

A propósito del Diplomado en Curaduría, Historia de la mirada, las fuentes simbólicas de la imagen, programado por la Facultad de Artes integradas de la Universidad del Valle y Bellas Artes como Entidad cogestora y convocante, dictado por los curadores Iván Leroy y Jaime Tamayo, quienes a lo largo de cuatro arduas semanas ilustraron el panorama de la práctica curatorial, desde su posible etimología, su historia, y posterior desarrollo, hasta llegar a lo que es hoy dicha práctica, la cual no ha dejado de crear mucha polémica.

La curaduría, un espacio de reflexión

POR: **RICARDO LEMOS**

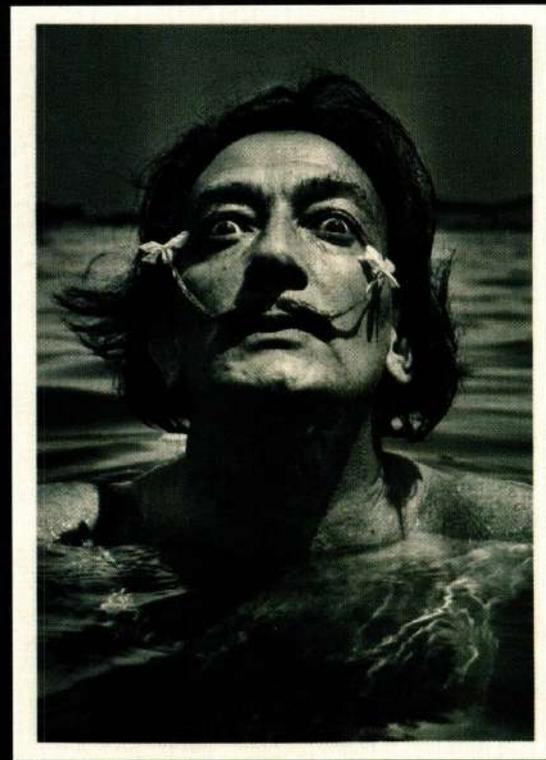
DOCENTE Y JEFE DEL
DEPARTAMENTO DE ARTES
PLÁSTICAS DE LA FACULTAD DE
ARTES VISUALES Y APLICADAS
DEL INSTITUTO DEPARTAMENTAL
DE BELLAS ARTES.

Entonces ¿qué es la curaduría?

Se entiende la Curaduría como el conjunto de saberes que posibilitan la exposición, valuación, manejo, preservación y administración de bienes artísticos. En Philadelphia entendemos que el Curador de Arte es un agente activo en el ejercicio de los valores estéticos. Por lo tanto, el ejercicio de la curaduría demanda una amplia formación en Historia del Arte, Filosofía y Estética, así como de una práctica museística amplia.

Estamos hablando de un ejercicio estético de carácter interdisciplinario relativamente nuevo. Y digo nuevo, en términos del rol que ha terminado jugando la curaduría en el panorama del arte contemporáneo, más o menos a partir de finales de los años 80 del siglo XX. La figura del curador, "curator", (en España conservador o comisario), ha ido estableciendo su posición adquiriendo mucho prestigio recientemente como una autoridad en materia de todo lo que tiene que ver con arte y con espacios museísticos, instituyéndose como una figura necesaria en el panorama de las artes. Paulatinamente, dicha figura ha ido ganando más espacio en el terreno del arte alcanzando una posición protagónica que ha creado malestar entre algunas figuras tradicionalmente centrales en este terreno, puesto que sus funciones exceden tanto a los directores de museo, como a los críticos de arte y en muchas ocasiones a los mismos artistas.

Esta figura llega a detentar el poder legitimador constituyéndose, además, en administrador de dichos bienes simbólicos. El curador es, por decirlo así, el "autor intelectual" de una exposición, en términos generales, se especializa en una determinada disciplina, bien en artes plásticas, historia, botánica, numismática, tecnología, arquitectura, cartografía,

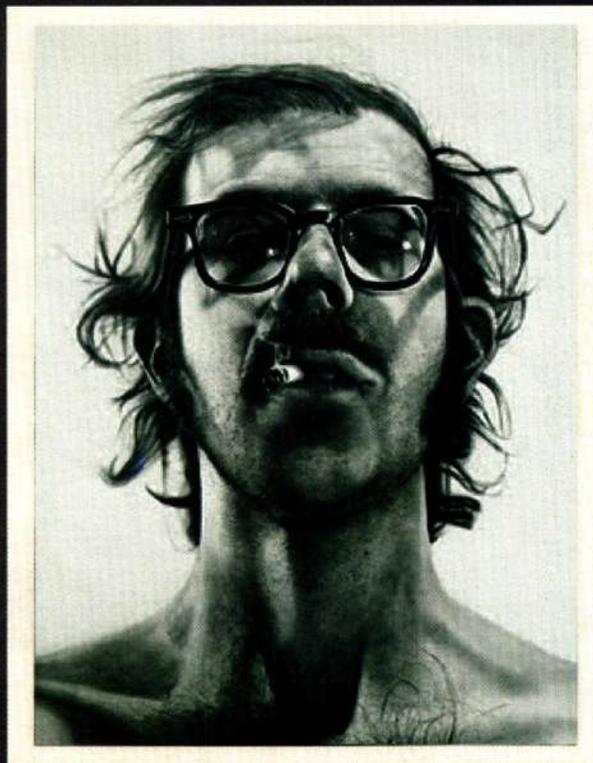


videoarte, entre otras disciplinas, así mismo, y en razón de su especialidad tiene acceso a colecciones de obras y objetos que centran su interés como material de investigación y de exhibición, puede decidir sobre obras, nombres y técnicas, seleccionar un cuadro de tal o cual museo o colección privada; definir el catálogo y hacer marketing con los productos culturales que administra.

Para Iván Leroy, sin embargo, la curaduría brinda una posibilidad de construir una historia posible, es decir, posibilita una experiencia ficcional a partir de la reinterpretación de textos, entendiendo la imagen también como un texto que intertextúa con otras imágenes dando origen a un nuevo texto. Plantea además, que la función del curador consiste en poner un orden, unas reglas sobre una serie de objetos, define también los límites de la relación de los objetos y los contextos, es decir, para hacer curaduría hay que tener en cuenta el momento y el espacio en que se va a ejercer, debe validar y fundamentar el corpus expositivo o acervo cultural o intelectual con el que va a operar, debe investigar sobre las formas en que se le puede dar lectura a dicho acervo en su caso o encontrar coincidencias de intertextualidad a un corpus de obras dentro de un discurso propuesto, por lo tanto, la curaduría define pues, un producto cultural.

Ahora bien, la pertinencia de una formación curatorial tanto en los artistas, directores de museo, y demás profesiona-

necesaria para el arte en la ciudad



Este diplomado sienta un precedente en nuestro medio artístico cultural, a pesar de que ya se venía manifestando un interés por el tema, solo hasta ahora vemos reunidos, a directores de museos de la ciudad, estudiantes universitarios de arte, artistas, filósofos y profesionales de disciplinas afines interesados en el tema de la curaduría.

EJERCICIO CURATORIAL
TITULADO LA SEDUCCIÓN
DE LO MONSTRUOSO,
PRESENTADO COMO
TRABAJO FINAL DEL
DIPLOMADO, POR RICARDO
LE MOS. (DETALLE)

les de la cultura y del medio académico, se sustenta en la posibilidad de desarrollar proyectos culturales y artísticos en nuestro medio, que a su vez promueva la conceptualización, creación y gestión de proyectos museísticos, así como la creación de espacios Heterodoxos que impacten estéticamente a nuevos públicos. En tal sentido, la emergencia de espacios heterodoxos para la práctica artística, de colectivos de artistas jóvenes e inquietos, de proyectos culturales como Lugar a Dudas y Espacio Temporal, la nueva versión del Salón de Octubre, así como la reflexión sobre el impacto del arte en la ciudad, liderado en buena medida desde el ámbito académico, evidencian el surgimiento de un movimiento curatorial importante y quizás necesario en la ciudad de Cali.

En consecuencia, la actividad curatorial debe abrirse a un espacio didáctico y posibilitar un ejercicio hermenéutico, orientarse pedagógicamente y como tal, reconceptualizarse permanentemente de acuerdo con la dinámica de cambio de las generaciones emergentes, así como de nuevos públicos. Es en este proceso en que el futuro curador debe involucrarse, y puede ver ampliado tanto su campo de reflexión como de desempeño profesional. Así pues, la capacitación brindada por el diplomado en curaduría, nos permitirá actuar en instituciones públicas o privadas, entre cuyos objetivos esté presente lo artístico y cultural (galerías de arte, museos, fundaciones). Desde el punto de vista laboral permite actuar sobre los bienes artísticos, así como también participar en

labores de administración y conducción, sin dejar de lado la elaboración de estudios y la investigación, misma, en la que estaríamos explorando, a mi modo de ver, tres disciplinas del saber básicas en este terreno:

La historia del arte: fuentes, documentos, descripción, valoración del pasado artístico en términos de correspondencia con respecto a las producciones artísticas del presente.

La reflexión estética o filosofía del arte: con un enfoque epistemológico que se ajuste a nuestras condiciones culturales y sociales, enriqueciendo nuestro discurso y produciendo otros niveles de subjetividad.

La dimensión pedagógica: construcción de un sujeto sensible con una visión histórica universal, consciente de su papel en el mundo y comprometido política - ética - y socialmente.

Finalmente, aunque la figura del curador no termina de definir su rol en el ámbito de la producción artística, desde el punto de vista ético sí creo que tiene un papel fundamental y es el de velar por un patrimonio artístico-cultural, recuperar, dar forma a un acervo, cuidarlo y ponerlo al alcance de la comunidad.